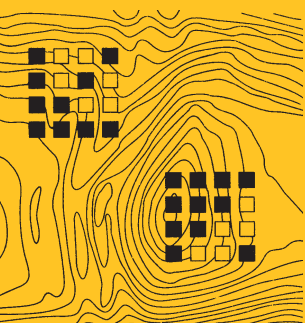


Año 2018. urtea

N.º 30. zk.



TRABAJOS DE ARQUEOLOGÍA NAVARRA

SEPARATA

Excavaciones en San Miguel Excelsis de Aralar (Uharte Arakil, Navarra), 2016-2018

Emma BONTHORNE, Francisco José VALLE DE TARAZAGA,
Danee WILSON

Excavaciones en San Miguel Excelsis de Aralar (Uharte Arakil, Navarra), 2016-2018

Aralarko San Migel Excelsis-en indusketak (Uharte-Arakil, Nafarroa) 2016-2018

Excavations at San Miguel Excelsis in Aralar (Uharte-Arakil, Navarre) 2016-2018

Emma BONTHORNE
Emma.bonthorne@aditu.info

Francisco José VALLE DE TARAZAGA
fran.valle@aditu.info

Danee WILSON
Danee.wilson@aditu.info

Arqueólogos de Aditu Arkeologia Koop. Elkartea

RESUMEN

Entre los años 2016 y 2018 un equipo de Aditu Arkeologia llevó a cabo unas excavaciones en el yacimiento de San Miguel Excelsis en la cima de Aralar, en el municipio de Uharte Arakil (Navarra). Durante las tres campañas se exhumaron 28 individuos del cementerio medieval y se descubrieron una serie de estructuras tanto en el interior como en el perímetro del santuario que permiten reconstruir la evolución del complejo religioso.

Palabras clave: Aralar; osteoarqueología; exhumación; excavación.

LABURPENA

Aditu Akeologia taldeak 2016 eta 2018 urteen bitartean, Uharte-Arakileko herrian (Nafarroa), Aralarreko gailurrean, San Migel Excelsis santutegiaren inguruan burutu zituzten indusketak. Hiru indusketa ekinaldi hauen emaitzak izan dira Erdi Aroko hilerrietik ateratako 28 indibiduoak, horrez gain, bai indusketen barruan eta baita santutegiaren inguruan aurkitutako egiturek, gune erlijiosoaren bilakaera ulertzen lagunduko dute.

Gako hitzak: Aralar; osteoarkeologia; hobitik ateratzea; indusketa.

ABSTRACT

From 2016 to 2018, a research team from Aditu Arkeologia carried out excavations at the site of San Miguel Excelsis, at the top of the Aralar mountain in Uharte Arakil (Navarre). Throughout the three excavation campaigns, 28 individuals were exhumed from the medieval cemetery and a series of structures were uncovered both within and at the perimeter of the sanctuary, providing valuable information for the reconstruction of the evolution of the religious complex.

Keywords: Aralar; osteoarchaeology; exhumation; excavation.

1. LOCALIZACIÓN Y ANTECEDENTES DE LA INTERVENCIÓN EN SAN MIGUEL EXCELSIS.
2. TRABAJO REALIZADO. 3. RESULTADOS OBTENIDOS EN EL CEMENTERIO MEDIEVAL.
4. ESTUDIO DE LA HISTORIA DE SAN MIGUEL EXCELSIS. 5. CONCLUSIONES.

Entre los años 2010 y 2015, el equipo de Aditu Arkeologia desarrolló un proyecto de investigación, que incluía la excavación del yacimiento de Santa María de Zamartze (Uhartte Arakil). Los resultados fueron excepcionales, ya que permitieron estudiar el perfil biológico de la población navarra de los siglos X al XIV, gracias a los restos humanos exhumados en el cementerio, así como a la relevancia –mayor de lo inicialmente esperado– del yacimiento en época romana, pues el actual complejo religioso se encuentra sobre la *mansio* romana de Aracaeli.

No obstante, ante la presencia de restos de peregrinos u otros individuos que pudieran considerarse extraños a Navarra, y buscando confirmar el perfil autóctono de los mismos, el equipo investigador decidió completar el estudio de los restos humanos de Zamartze, añadiendo una serie de individuos exhumados del cementerio de cronología similar ubicado en lo alto de Aralar, al este del santuario de San Miguel Excelsis.

La hipótesis de trabajo inicial en San Miguel de Aralar no descartaba la posibilidad de que el asentamiento romano de Santa María de Zamartze dispusiera de algún tipo de centro religioso o espiritual de origen precristiano en la cima de Aralar. Además, las catas abiertas en 2009 al este y norte del santuario de San Miguel, por el equipo de arqueología Larrate, demostraron la presencia de enterramientos en la zona, con una cronología que se antoja similar a la del cementerio de Zamartze. Todo ello invitaba a una intervención de gran envergadura.

La diócesis de Pamplona, la dirección del Santuario y el Ayuntamiento de Uhartte Arakil apoyaron decididamente la intervención, tanto por su propósito investigador como por la contribución positiva que supone para las tareas de conservación del



Figura 1. Individuo subadulto enterrado en fosa alineada con piedras, una de las tipologías más frecuentes en el cementerio medieval de San Miguel.

mismo. El trabajo se llevó a cabo los meses de julio y agosto de los años 2016 a 2018, en el marco de la Escuela de Arqueología que Aditu desarrolla cada año para estudiantes de arqueología, antropología y ciencia forense. Al terminar cada una de las campañas de excavación se devolvió el aspecto original a la zona y se reintegró el depósito extraído, colocando geotextil en los niveles alcanzados por la excavación y replantando semilla para garantizar la recuperación de la apariencia previa del terreno.

1. LOCALIZACIÓN Y ANTECEDENTES DE LA INTERVENCIÓN EN SAN MIGUEL EXCELSIS

San Miguel Excelsis es un lugar bien conocido. El santuario se halla sobre la cima de la sierra de Aralar y es lugar de destino, tanto de montañeros y turistas como de personas movidas por su religiosidad.

La localización del yacimiento en el terreno de San Miguel Excelsis se corresponde con las coordenadas 42° 56' 48.62"/-1° 57' 58.22" (UTM: X: 584.338,52 m; Y: 4.755.429,90 m).

La sierra de Aralar es un macizo kárstico de 208 km², que se extiende en alineación este-oeste entre los territorios de Gipuzkoa y Navarra. Geológicamente, se trata de una sierra sumamente rocosa, que muestra acusados niveles de erosión y prácticamente todos los elementos clásicos de un paisaje kárstico (lapiaces, cuevas, etc.).



Figura 2. Aunque debió haber más, solo se encontró un enterramiento que presentaba una tapa de lajas.

El entorno de San Miguel de Aralar está condicionado por el uso ganadero y forestal de una zona declarada parque natural en su vertiente guipuzcoana y zona de especial conservación en su parte navarra. Es, asimismo, rico en fósiles y elementos de cronología prehistórica, especialmente dólmenes. El santuario, en sí mismo, es Bien de Interés Cultural desde los años treinta del siglo XX.

El yacimiento está delimitado por el muro perimetral del santuario actual, si bien este es de manufactura reciente y no siempre a lo largo de su historia el santuario y sus edificios anexos han estado contenidos en los límites actuales. En el interior del perímetro se encuentra la iglesia con sus modificaciones de época medieval y recientes; y, más al sur, la hospedería y el actual restaurante y refugio. La hospedería, si bien en un principio fue construida junto a otra de origen histórico, es una reconstrucción de la segunda mitad del siglo XX, tras la destrucción de las instalaciones por un incendio en el año 1942. Completa las estructuras del recinto, la ermita de la Trinidad a unos cuarenta metros al este del santuario.

La accesibilidad al complejo es reciente, ya que las carreteras actuales se desarrollaron a mediados del siglo XX. Una de ellas es de asfalto (NA-7510) y conecta el santuario con la población de Lekunberri. La otra consiste en una pista de cemento, que transita entre San Miguel y el núcleo municipal de Uhartte Arakil, en cuyo término municipal está enclavado el santuario.

El uso como espacio religioso y funerario de la sierra de Aralar, al menos desde la Edad de Bronce, está bien atestiguado por la presencia de numerosos dólmenes y otros monumentos funerarios.

Además, en época medieval, el uso confirmado del espacio al este del ábside del santuario como lugar de enterramiento coincidiría, al menos entre los siglos X al XV d. C., con el cementerio de Santa María de Zamartze. Teniendo en cuenta que se utilizarán los restos exhumados de dicho cementerio para realizar un estudio de la población navarra, la exhumación de un número significativo de individuos de San Miguel servirá como población de contraste para clarificar la presencia de peregrinos foráneos u otros individuos ajenos a la zona que pudieran haberse servido del cementerio de Zamartze para enterrarse, tales como canónigos u otros religiosos, que puedan no ser navarros, a pesar de estar asociados a la catedral de Pamplona.

2. TRABAJO REALIZADO

El trabajo se dividió en dos tareas: por un lado, se excavaría el cementerio medieval para recuperar un mínimo de quince individuos y, por otro, se exploraría la historia estructural con el propósito de conocer el origen del santuario de San Miguel, buscando establecer su cronología y la historia de sus estructuras pasadas.

La trinchera de excavación del cementerio medieval, de 10 x 15 metros, se ubicó a unos 4 metros al este del ábside de la iglesia. En esta trinchera se trabajó durante las campañas de 2016 y 2017. Sin embargo, no se volvió a abrir en la campaña de 2018, al haberse alcanzado los objetivos planteados en el proyecto durante los dos primeros años.

En el terreno de las estructuras, durante la campaña del año 2016 se abrieron cinco catas para investigar el origen del santuario: tres al norte, una al este y una última al oeste de la iglesia; y, en el año 2017, se abrieron siete nuevas catas, todas ellas al norte de la iglesia. Las catas tenían unas dimensiones que iban de los 0,50 x 0,50 metros a los 4 x 2 metros. Ante el descubrimiento de estructuras de interés para la investigación, se extendió una de estas catas hasta convertirse en una segunda trinchera de excavación, de 13 x 5 metros, que fue la única que se reabrió en 2018 para terminar de investigar las estructuras descubiertas. Durante ambas campañas, solo una de las catas se abrió en el exterior del terreno actual del santuario, al norte, para localizar lo que parece ser una delimitación del santuario en tiempos históricos.

Antes de comenzar la excavación, la estratigrafía del yacimiento se anticipaba escasa, al tratarse de una superficie en lo alto de un monte, expuesta a la lluvia y el viento. No obstante, los trabajos han revelado una mayor potencia estratigráfica y un uso muy eficiente de grietas y oquedades, que alcanzaban niveles arqueológicos que superaban el metro y medio de profundidad. Las estructuras descubiertas se hallaban a escasos 20 cm de profundidad, mientras los enterramientos se encontraban entre los 35 y los 81 cm bajo la superficie actual del terreno.



Figura 3. Enterramiento colectivo de tres o cuatro individuos, posiblemente víctimas de una acción bélica en el entorno del santuario.

3. RESULTADOS OBTENIDOS EN EL CEMENTERIO MEDIEVAL

Los resultados de la intervención arqueológica fueron altamente positivos. El objetivo de exhumar una cantidad suficiente de individuos del cementerio medieval se consiguió fácilmente. En el año 2016 se exhumaron quince individuos en posición anatómica, y en la campaña del año 2017 se recuperaron otros trece individuos más. Sin incluir restos humanos desarticulados, estos individuos correspondían a veinticinco adultos, dos menores de seis años y un adolescente. Los cuerpos pertenecían tanto a hombres como a mujeres, aunque no todos estaban completos, ya que la reutilización del espacio funerario se evidenció por la injerencia de unas deposiciones sobre otras más tempranas. La campaña de 2017 agotó los niveles de enterramiento en la trinchera de excavación, ya que se alcanzó la roca madre en esa parte del yacimiento. De esta manera, nos asegurábamos de obtener restos provenientes del conjunto cronológico del yacimiento.

Los enterramientos se excavaron siguiendo los estándares habituales, utilizando herramientas específicas para la excavación de restos humanos y documentando el proceso en detalle. Estos individuos se añadieron a los recuperados en Santa María de Zamartze, para proceder a su estudio en laboratorio con el fin de estimar en lo posible su edad en el momento de la muerte, causa del fallecimiento, estatura, evidencia de trauma, patologías, etc. Igualmente, se desarrolló una estrategia de análisis de carbono

14 e isotópico específica para los restos humanos de San Miguel de Aralar, que permita recopilar una información exhaustiva y sirva para establecer una comparativa con los individuos recuperados en el yacimiento vinculado de Santa María de Zamartze.

Los enterramientos mostraban, en general, una orientación oeste-este, con la cabeza al oeste y los pies al este, conforme a los enterramientos cristianos de la época. No obstante, en los niveles más bajos, las inhumaciones evidenciaban una ligera inclinación noroeste-sureste. Había pocas evidencias del uso de ataúdes en los ritos funerarios, ya que se recuperaron pocos clavos de hierro y carbones que puedan evidenciar el uso de cajas de madera.

Los enterramientos excavados en San Miguel se pueden categorizar como pertenecientes a cuatro tipos de inhumaciones: sepulturas en fosa simple (excavados en la tierra), sepulturas de fosa talladas en la roca, sepulturas definidas por alineaciones de piedras irregulares y, en un solo caso, una tumba construida con varias hiladas de sillares y amorturada. Solamente dos enterramientos habían conservado una cobertura de lajas de caliza, y uno de ellos correspondía al esqueleto mejor conservado del yacimiento. Posiblemente, otras tumbas contarían con cobertura de piedras, pero estas se perdieron, quizá, por su reutilización en inhumaciones posteriores.

La potencia del relleno de los enterramientos oscilaba entre los 3 y 27 cm. Hay que notar que en las inhumaciones en fosa simple excavada en arcilla era imposible distinguir el corte en la misma. En estos casos no fue posible registrar el interestrato, ni tampoco visualizar su forma original.

No se recuperaron ajuares funerarios asociados específicamente a alguna de las inhumaciones, lo que se puede considerar como normal en los enterramientos de creyentes cristianos y refleja la creencia de que los bienes mundanos no pueden llevarse al más allá. Tampoco se ha encontrado evidencia de tejidos u otros materiales textiles, lo que también se puede considerar como normal debido a la mala conservación de estos materiales en nuestro entorno geológico. No obstante, sí se recuperaron en la zona del cementerio, y por tanto no se puede descartar en todos los casos su asociación a algún enterramiento, diversos objetos, entre los que se encuentran cuentas de collar, anillos, fragmentos de hebillas y armas. Estas últimas fueron una sorpresa, pues se encontraban en muy buen estado de conservación, además de ser numerosas (unas ocho, entre puntas de lanza y jabalinas) y resultaban extrañas en un entorno religioso del que no se conocía un pasado militar.

Además de estos objetos, se recuperaron otros artefactos comunes en un entorno arqueológico, tales como: carbones, fragmentos de vidrio, escoria, huesos de animal, fragmentos de cerámica y clavos de hierro.

Entre las tumbas más destacadas, se halla la ya mencionada, construida con bloques de arenisca bien tallados y amorturada, al igual que un enterramiento colectivo de tres individuos, y quizá un cuarto depositado directamente sobre ellos, del que sospechamos que pudiera tratarse de víctimas de un ataque o episodio bélico al que todavía no



Figura 4. Único enterramiento en una tumba de arenisca amoterada, posiblemente de un individuo relevante en la historia del santuario.

hemos podido poner fecha. La evidencia de violencia *peri-mortem* en algunos de los restos recuperados abre nuevas líneas de investigación sobre la población enterrada en San Miguel de Aralar.

4. ESTUDIO DE LA HISTORIA DE SAN MIGUEL EXCELSIS

En un intento de averiguar el inicio y la evolución del santuario, propusimos la excavación hasta los niveles de roca madre en la zona del cementerio al este del ábside, donde presumimos actividad humana con funciones religiosas desde el principio del uso de Aralar. El objetivo era recuperar materiales y exponer estructuras que permitieran establecer la secuencia cronológica del yacimiento.

Nuestra hipótesis inicial asumía que, en un principio y teniendo en cuenta la geología de la zona, los primeros ocupantes recurrieron al tallado de la roca para levantar las primeras estructuras, así como a la realización de agujeros de poste en la roca, y otros elementos que solo pueden estudiarse con una excavación que retire el depósito presente en el área a investigar.

Como ya se ha dicho, en esta campaña se alcanzaron los niveles inferiores de la zona del cementerio y, al menos en esta zona, no se recuperaron materiales de cronología anterior a la Edad Media, ni tampoco se percibió ningún elemento constructivo (alineaciones de piedras, paredes, agujeros de poste...), que pudiera indicar una utilización del espacio en un momento anterior a su uso como cementerio.

Las catas abiertas los años 2016 y 2017 sí que produjeron una serie de estructuras que nos cuentan más sobre la historia del santuario. Las catas abiertas al norte de la iglesia revelaron una serie de paredes de gran entidad y que, inicialmente, hemos datado alrededor del siglo XI. Estas paredes presentan una orientación norte-sur y este-oeste, siendo la orientada al norte la más antigua. Este muro, de una anchura superior a los 80 cm y dotado de contrafuertes, estaba amorterado y es compatible con la idea de que se tratara de un muro perimetral defensivo del santuario. El muro estaba levantado directamente sobre la roca madre y evidencia una inclinación sobre la línea norte-sur, al tener una desviación noreste-suroeste de 20 grados. La pared en sentido este-oeste es un adosado posterior levantado en paralelo a la iglesia actual y, por lo tanto, no guarda una relación perpendicular directa con el muro norte-sur. La cata en la que se encontraron estas estructuras se extendió hasta generar la segunda trinchera de excavación, cuyo estudio se terminó en la campaña de 2018.

La idea de que pudiera tratarse de un perímetro defensivo viene dada por la falta de un espacio interior en alguno de los lados del muro, por su ubicación en lo alto de la pendiente, que enfrenta a la entrada tradicional del santuario al norte de la iglesia, y su longitud, ya que pudimos seguir esta pared por al menos 12 metros. Otra de las catas abiertas al noreste del santuario también evidenció una acumulación de piedras compatible con una pared defensiva, que sería la continuación del perímetro defensivo, si bien se trataba de una construcción de peor calidad hecha de piedra seca.



Figura 5. El muro defensivo del santuario en sentido norte-sur y la pared este-oeste de cronología posterior.

El espacio creado, una vez amortizado este muro y adosadas otras dos paredes en sentido este-oeste, estaba dotado de un suelo de piedras planas y, posiblemente, contaba con una cubierta del mismo material. Si bien no se ha podido discernir su propósito constructivo en la pequeña zona excavada, la presencia de numerosas monedas, fragmentos de plata, así como plata y bronce derretidos nos hace suponer un uso asociado al servicio litúrgico del santuario.

Además de estas estructuras, otras dos catas revelaron que el santuario contaba, posiblemente en una fecha anterior a la construcción del muro defensivo, con un perímetro que marcaba el terreno bajo la autoridad de la iglesia. En la primera de estas catas, al oeste de la iglesia actual, se descubrió una construcción que, si bien carecía de eficacia defensiva o edificativa, parecía formar una estructura circular que superaba los límites actuales del terreno delimitado del santuario y servía claramente para marcar una línea semicircular que transcurría alrededor del lado norte del santuario.

Para confirmar esta hipótesis se abrió una nueva cata al norte, en el exterior del recinto actual del santuario, que interceptara esa línea semicircular perceptible en el terreno. En dicha cata se descubrió que la roca se había tallado para continuar ese perímetro. Nuevamente, no es una estructura defensiva, sino que parece ser una manera de fijar los límites de espacio bajo la autoridad eclesiástica, en ocasiones levantado como pared, y en otras, como es el caso de la cata en el exterior del recinto actual, retallado en la roca natural.



Figura 6. Evidencia de un perímetro sagrado: a la izquierda, el retallado en la roca al norte del santuario; a la derecha, la construcción al oeste de la iglesia actual. Ambos forman parte del rasgo semicircular que rodea el espacio sagrado.

Algunas de las fuentes históricas mencionan la existencia de una comunidad al otro lado de la hondonada frente al santuario, y este límite perimetral podría marcar el alcance de la autoridad del santuario frente a la vecina comunidad seglar.

5. CONCLUSIONES

La recuperación de restos humanos con una cronología similar a los recuperados en Zamartze permite anticipar un buen resultado en el proyecto propuesto de establecer un perfil biológico de la población de la montaña navarra en época medieval.

Pero también hemos podido obtener el conocimiento de una serie de elementos que nos ofrecen más datos sobre la historia medieval del santuario. El descubrimiento de estructuras desconocidas hasta ahora en el terreno del santuario, así como el perímetro sacro que marcaba la autoridad del espacio religioso y la posibilidad de que el mismo contase en algún momento con una fortificación son nuevos datos que aportan a la historia de San Miguel. Por último, la presencia de armas, enterramientos colectivos y víctimas de episodios bélicos abre la puerta a conocer momentos trágicos e ignorados, hasta el momento, de la historia de uno de los lugares que creíamos conocer y del que claramente necesitamos saber más.